Libro Segundo.

De los toltecas, de los chichimecas, de los acolhuis, de los olmeques y de las otras naciones que habitaron la tierra de Anáhuac, y su establecimiento en Chapultepec y Colhuacan. Fundacion de México y de Tlaltelulco. Sacrificio inhumano de una doncella colhua.

Los Toltecas.

COMO sucede generalmente en todos los pueblos del mundo, la historia de los pobladores de Anáhuac está envuelta en las tinieblas y en la fábula, por lo que es dificilísimo, si no imposible, el descubrimiento de la verdad entre tantos errores. Por el testimonio de los libros santos y por la tradicion, consta, que los primeros habitantes de Anáhuac descienden de los pocos hombres que se salvaron del diluvio. Parece probable que los que poblaron estos países, vinieron de la América septentrional, donde muchos siglos

antes se habian establecido sus abuelos. En estos puntos están conformes los historiadores toltecas, chichimecas, acolhuis, mexicanos y tlaxcaltecas; pero no se sabe quienes fueron los primeros habitantes, el tiempo de su tránsito, ni qué circunstancias mediaron en su viaje y en su establecimiento.

Algunos historiadores, apoyados en la tradicion de los pueblos americanos y en el descubrimiento de los cráneos, huesos y esqueletos que eran de un tamaño desmesurado, creyeron que los primeros habitantes de México fueron gigantes. No es creible que haya habido una nacion entera de gigantes, sino mas bien debe creerse que estos esqueletos son de algunos individuos extraordinariamente altos.

De la nacion de los toltecas se conservan noticias muy escasas. Desterrados de su patria Huehuetlapayan, pueblo del reino de Tollan, de donde tomaron su nombre; empezaron su peregrinacion el año primero Tecpatl, es decir, el año 596 de la era vulgar. Se detuvieron en muchos puntos de su tránsito. Donde les parecia oportuno permanecer por algun tiempo, fabricaban casas, cultivaban la tierra, haciendo siembras de maíz, algodon y dirijiéndose siempre al Mediodia, durante ciento cuatro años, hasta que llegaron á un punto que llamaron Tollantzinco, distante cincuenta millas del lugar en donde muchos siglos despues se fundó la famosa ciudad de México. No quisieron establecerse en este país, y veinte años despues marcharon cincuenta millas hácia el Poniente, fundando en las orillas de un rio la ciudad de Tollan ó Tula. Esta es una de las ciudades, segun se cree, mas antigua de Anáhuac y muy celebrada en la historia de México, pues fué la metrópoli de los toltecas y corte de sus reyes. Su monarquía comenzó en el año Acatl,

es decir, el 667 de la era vulgar cristiana, y duró 384 años. Sus reyes fueron los siguientes:

Chalchiutlanctzin	en	667
Ijtlilcuechahuac	„	719
Huetzin	„	771
Totepenh	„	823
Nacajoc	„	875
Mitl	„	927
Tintzaltzin, reina	„	979
Topiltzin	„	1031

Civilizacion de los Toltecas.

Los toltecas fueron admirados en todo Anáhuac por su cultura y su aprovechamiento en las artes. Vivieron siempre congregados en ciudades muy bien gobernadas, bajo el dominio de los soberanos y del respeto extricto de las leyes. Eran poco guerreros, pero muy buenos artistas. A su industria rural se debe el maíz, el algodon, el pimiento y otros frutos útiles. No solo se dedicaban á las artes de primera necesidad, sino tambien á las de lujo. Trabajaban el oro y la plata dándoles á estos metales toda especie de formas, por medio de moldes. Eran tan diestros en el trabajo de

piedras preciosas, que conquistaron por esta industria una verdadera celebridad; pero en lo que se distinguieron de un modo singular, fué como inventores ó reformadores del arreglo del tiempo, lo que hace suponer fundadamente, que poseian conocimientos exactos sobre astronomía. Boturini dice, que fueron los que inventaron el famoso libro llamado *Teamujtli* ó libro divino, en el que se describian los cielos, los planetas, las constelaciones, el calendario de los toltecas, con sus cielos y las transformaciones mitológicas, en que se comprendia la filosofía moral de aquellos pueblos y los arcanos de la sabiduría vulgar, bajo los emblemas ó geroglíficos de los dioses, con todo lo relativo á la religion y á las costumbres. El mismo Boturini, manifiesta que en las pinturas de los toltecas, se notaba el eclipse solar ocurrido en la muerte del Redentor, el año sétimo Tochitli; y que algunos historiadores españoles versados en las pinturas de los toltecas, confrontaron su cronología con la nuestra, y encontraron que aquella nacion contaba desde la creacion del mundo hasta el tiempo del nacimiento de Jesucristo, 5199 años. Esto está de acuerdo con el calendario romano.

Los toltecas tenian idea del diluvio universal, de la confusion de las lenguas y de la dispersion de las gentes. Tenian su año civil tan de acuerdo con el solar, por medio de los dias intercalares, como los tuvieron los romanos despues del arreglo de Julio Cesar. Eran idólatras y fueron los inventores de la mitología mexicana; sin que se entregaran á los sacrificios carnales y sangrientos que se hicieron despues tan frecuentes entre las otras naciones. Los historiadores tezcucanos, atribuyen á los toltecas la invencion del famoso ídolo representando al dios de las aguas y que fué

colocado en el monte Tlaloc. Fabricaron en honor de su diosa Quetlazcoatl la pirámide de Cholula y probablemente la de Teotihuacan en honor del sol y de la luna.

Destruccion de los Toltecas.

En cuatro siglos que duró la monarquía de los Toltecas, se estendió considerablemente su poblacion formando muchas y grandes ciudades; pero las calamidades que sobrevinieron en los primeros años del reinado de Topiltzin, debilitaron su poder y acabaron con su bienestar. Los miasmas mortíferos que se desprendian de las sustancias orgánicas descompuestas y la escases de los frutos con que se mantenian, consternaron los ánimos de los que sobrevivian al exterminio de sus compatriotas. El hambre y el contagio hicieron víctimas á una gran parte de esta nacion. Una y otra calamidad tuvieron por causa la escases de lluvias durante mucho tiempo.

Topiltzin murió en el año segundo Tecpatl, vigésimo de su reinado, (1052 de la era vulgar) y con él acabó la monarquía de los Toltecas. El resto de los habitantes para sustraerse á tamaños males determinó emigrar á otros países. Unos se dirigieron hácia Onohualco ó Yucatan; otros á Guatemala, quedándose algunos en Tula, esparcidos en el gran Valle donde despues se fundó México, y en Cho-

lula, Tlagimaloyan y otros puntos. De este número fueron los dos príncipes hijos del rey Topiltzin, cuyos descendientes emparentaron despues con las familias reales de México, Tezcuco y de Colhuacan.

Los Chichimecos.

Destruidos los tolteques, quedó la tierra de Anáhuac enteramente despoblada, hasta que los vinieron á reemplazar los chichimecos; mas de un siglo medió entre uno y otro suceso. Los nuevos pobladores eran originarios de los países septentrionales; pudiéndose llamar por tal motivo el Norte de América y de Europa, la almáciga del género humano. El país nativo de los chichimecos se llamaba *Amaquemecan*, donde dominaron mucho tiempo.

Segun la historia, el carácter de los chichimecos tenia algo de singular, porque tenian ciertos rasgos de civilizacion y de barbarie. Vinieron bajo el dominio de un soberano. Vivian en míseras cabañas; no se empleaban ni en la agricultura ni en las artes. Se alimentaban de la caza, de las frutas y raices que producia la tierra inculta. Se vestian con toscas pieles de los animales feroces que cazaban. Sus únicas armas eran el arco y la flecha. Adoraban al sol á quien rendian culto exclusivo, y le ofrecian flores y yerbas

del campo. Sus costumbres, sin embargo, no estaban en armonía con la índole de un pueblo cazador, pues no eran ni ásperos ni rudos.

JOLOTL,

Primer rey de los Chichimecos.

No se sabe la etimología del nombre chichimecatl; Torquemada cree que se deriva de *Techichinani*, que significa *chupador*, porque chupaban la sangre de los animales que cogian. Betancourt cree que viene de *chichime*, es decir, perro.

El último rey que tuvieron en Amaquemecan, dividió el gobierno entre sus dos hijos *Achacuahtli* y *Jolotl:* este último por ambicion trató de mudar de residencia y salió de su patria con un ejército numeroso. En el viaje se iban encontrando las ruinas de los toltecas, entre ellas las de la gran ciudad de Tula. Se dirijieron despues á Cempolla y Tepepolco, mandando Jolotl á su hijo Nopaltzin que reconociera el país; recorrió las orillas de los dos lagos y la cordillera de montañas que circundan el hermosísimo Valle de México; y segun su costumbre, tiró cuatro flechas hácia los cuatro vientos cardinales, como una señal de la posesion que el rey su padre tomaba de aquellas tierras.

Se estableció Jolotl en Tenayuca y distribuyó su gente en las tieras comarcanas, y como la mayor parte de esta gente eligió poblar el Norte y el Nordeste, les dieron el nombre de *chichimecatlalli*. Algunos historiadores dicen que por haberse pasado revista en Tenayuca se le dió el nombre de *Nepahualco*, que quiere decir; numeracion. Establecido el rey de esta manera, mandó á un capitan llamado Achitomatl para que reconociese el orígen de ciertos rios que habian visto en la expedicion. El capitan encontró en Chapultepec, en Coyohuacan y otros lugares algunas familias toltecas, por las que supo la destruccion de aquel pueblo. Hicieron alianza con dichas familias y contrajeron enlace muchos nobles con mujeres toltecas y entre ellos el príncipe Nopaltzin que se sacó con Azcajochitl, doncella descendiente de Pachotl, uno de los dos príncipes de la casa real de los toltecas. Estas relaciones fueron muy útiles á los chichimecas, porque adquirieron con ellas la laboriosidad de la nacion que los habia precedido, y empezaron á cultivar el maiz y otros frutos; se dedicaron á la agricultura, á la minería, á la fundicion de los metales, á trabajar las piedras, á hilar; á los tejidos de algodon y á otros ramos de industria, con lo cual mejoraron su alimentacíon, sus hábitos, vestidos y costumbres.

Llegada de los Acolhuis y otros pueblos.

La llegada de otras naciones civilizadas contribuyó poderosamente para mejorar la condicion de los chichimecas. A los pocos años de establecido Jolotl en Tenayuca, llegaron allí seis personajes al parecer de alta categoría, á juzgar por el séquito considerable que traian. Venian de un país, septentrional inmediato á Amaquemecan, que probablemente era Aztlan, siendo estas nuevas colonias las seis tríbus de nahuatlaques. Probablemente se exparció por Jolotl, entre las naciones circunvecinas, la noticia de las ventajas de aquel país, y esto atrajo á muchas familias, ó tal vez la escases que sobrevino en las tierras del Norte, obligó á muchos pueblos á buscar el sustento en el Mediodía. Sea lo que fuere, los seis personajes fueron perfectamente bien recibidos por el rey chichimeco, quien les repartió tierras para propagarse y vivir.

Poco tiempo despues llegaron otros tres príncipes, con un grueso ejército, de la nacion Acolhua, originaria de Teoacolhuacan, país vecino de Amaquemecan. Estos príncipes eran *Acolhuatzin*, *Chiconquauhtli* y *Tzontecomatl*, provenientes de la nobilísima casa de Citin, nacion la mas culta y civilizada despues de los toltecas. Esta inmigracion inspiró desconfianza á los chichimecos. Habiendo el rey de Tenayuca trasladado su residencia á Texcuco, se

dirigieron á este lugar los tres príncipes y se presentaron al rey y le dijeron: "Hemos venido, ó gran rey, del reino de Teoacolhuacan, poco distante de vuestra patria. Los tres somos hermanos, é hijos de un gran señor; pero instruidos de la felicidad de que gozan los chichimecos, bajo el dominio de un rey tan humano, hemos preferido á las ventajas de nuestra patria, la gloria de ser vuestros súbditos. Os rogamos, pues, que nos deis un sitio en vuestra venturosa tierra, en que podamos vivir dependientes de vuestra autoridad, y sometidos á vuestros mandatos." Satisfecha la vanidad de aquel rey al tener humillados y atraidos á tres príncipes, por la fama de su poder y de su clemencia, respondió con agrado y les prometió obsequiar sus deseos, mandó á su hijo Nopaltzin que los alojase y los atendiese.

El rey concibió desde luego casar á dos hijas que tenia, con los dos príncipes mayores; pero calculó no hacer estos enlaces, sino despues de haberlos conocido bien. Cuando creyó haber descubierto su índole, los llamó y les comunicó su proyecto. Los príncipes se manifestaron agradecidos y le ofrecieron servirlo con toda fidelidad.

El dia de la boda concurrió tanta gente á Tenayuca, lugar de la ceremonia, que no siendo bastante la ciudad para contenerla, muchas personas se quedaron en el campo. Acolhuatzin se casó con la mayor de las princesas llamada Cuetlajochitl, y Chiconquauhtli con la menor. El otro príncipe se casó con Coatetl, doncella noble nacida en Chalco. Las fiestas duraron sesenta dias, y hubo carreras, luchas, combates de fieras y otros ejercicios análogos. A ejemplo de la familia real, se fueron uniendo en matrimonio varias personas de las dos naciones, hasta formar una

sola que se llamó Acolhua, y el reino Acolhuacan. Conservaron el nombre de chichimecas los que por su aficion á la caza, mas bien que á los trabajos agrícolas, se fueron al Norte del Valle de México.

División de los Estados y revueltas.

Jolotl dividió su reino en muchos Estados, y los repartió entre sus yernos y nobles de una y otra nacion. A Acolhuatzin le confirió las tierras de Azcapozalco. A Chiconquauhtli le dió el Estado de Jaltocan y á Tzontecomatl el de Coatlichan.

A medida qne se iba aumentando la cultura en estos pueblos, se despertó en sus ánimos la ambicion y otras pasiones, adormecidas antes por la ignorancia de la vida salvaje. Esto ocasionó algunas rebeliones y obligó á Jolotl en los últimos años de su vida á castigar á los rebeldes privando á unos de sus empleos y mandando matar á los mas delincuentes. Estas medidas de terror exasperaron los ánimos y fraguaron un complot para privar de la vida al rey; aprovechando una oportunidad se valieron del deseo que habia manifestado el rey para aumentar el agua en sus jardines, y espiaron la oportunidad en que él estuviera en ellos para anegarlos y hacerlo desaparecer ahogado. Descubierta